



## Semblanza de Alicia Schniebs (1. 8. 1952- 11. 10. 2022)

GUSTAVO DALJOTAS

*Universidad de Buenos Aires*

No hay artilugio retórico que permita comenzar a transmitir lo que Alicia fue. Ninguna preceptiva, ni clásica, ni contemporánea deja margen para poder expresar el dolor que siento al escribir lo que debo –y quiero– escribir. Barthes sostiene que el lenguaje es represivo y ahora le creo. Alicia es –porque resisto la idea de que se haya ido– muchas cosas. Entre un grupo de académicxs que se cuentan con los dedos de una mano, se destacó particularmente.

Su carrera no hace falta mencionarla, porque quienes la conocimos sabemos de eso y no hace falta blandir honores para que le pongamos un rótulo a lo que hizo y logró. Por eso, voy a explayarme sobre la persona. Cuando cursaba latín II en 1996 me di cuenta de que quería analizar la literatura como ella lo hacía, sin dejar ninguno de los planos filológicos de lado ni dejar de analizar ninguna de las corrientes críticas con, precisamente, un criterio crítico agudísimo. Por eso, durante años la culpé (sic) de que yo siguiera “clásicas”. Junto con “Lele” Del Sastre conformaban una cátedra en la que, más para bien que para mal, se complementaban con vicios y virtudes. Pero sus cualidades destacables quizás no pasen por lo académico, sino que era –es– una persona que deja marca por su cualidad humana. Al graduarme, tuve la suerte de no tener que decir “adiós”, sino que pasé a integrar la cátedra. Alicia, junto con otras personas que hoy son amistades, me albergaron, no solo en lo académico, sino también en lo personal. Desde temprano me permitió charlas en las que lo humano primaba. Así, quienes trabajamos con Alicia nos sentíamos cobijados a punto tal que no nos privamos de viajes, académicos o por placer, durante los cuales nos sentíamos como una familia. Una vez que se hizo cargo del “Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”, que era su refugio como para estar cerca de sus afectos y tras ser Profesora Consulta, pudo dedicarse a esos menesteres, acudiendo todos los días, no porque fuera necesario, sino porque amaba la Facultad de Filosofía y Letras.



Puedo legítimamente hablar de su desaparición solo física, porque, al día de hoy, la sueño vivísima y al despertar me cuesta caer en que ya no la voy a ver en este mundo. Mi agnosticismo no me priva de la ilusión, espero no vana, de poder encontrarla donde sea algún día. Mientras, la sigo soñando, recordando VIVA y me niego a pensarla lejos, porque la siento cerquísima. Claro, un duelo hay. Y, mientras tanto, su legado al menos logró plasmarse en el Instituto que fue su última pasión. No me creo digno académicamente, pero espero haberlo sido humanamente, cosa que ella, con sus claros aciertos, habría valorado por sobre todas las cosas. La vida para ella fue la filología clásica y muchas otras cosas. Por suerte, además de la filología, tuvo esas otras cosas. Y nosotrxs la tuvimos a ella. Tanto más podría decir y llorar, pero seguro su voluntad quería que no menguara el placer de hacer de la vida y las clásicas un mundo que fuera refugio y con el que se avanzara para hacer de la vida algo mejor. Por eso, no es un adiós, ni un hasta luego, sino hasta mañana, cuando despierte pensando en vos, Alicia, e intentando seguir el rumbo para ser un talón de esa vara que dejaste real y felizmente, muy muy muy, demasiado, alta.